

Agosto del 2003,

Ha pasado un año. Otro empieza . Y aquí estoy de nuevo en el monasterio para todo un mes, para ofrecer a Dios todo lo que hemos vivido este año pasado y todo lo que nos será dado este año. Si hacemos el balance del año en el mundo, vemos la guerra en Irak, la situación en Palestina, el miedo del terrorismo, el crecimiento de los fundamentalismos religiosos, las guerras civiles en Africa. Los países pobres cada día son más pobres. ¿Y qué tal el balance del Arca? En muchos de los países en que estamos, vivimos una tensión entre la "normalización" a la que se pretende someternos y el aspecto profético de nuestras comunidades que es lo esencial de nuestra visión y de nuestras vidas. Es así como sufrimos de la falta de asistentes, de responsables y de recursos financieros. La lista de las situaciones difíciles en el mundo y en nuestras comunidades sería larga.

Y a la vez, cada día son más numerosas las personas que buscan una vida más humana, más cerca de Dios y del Evangelio, que rechazan el dejarse ahogar en el ruido, la agitación y la tecnología que se desarrolla a menudo a costa de las relaciones personales. Frente al desarrollo de los conflictos, ciertas personas se comprometen activamente por la paz. Otros se entregan a beneficio de los desvalidos. En el Arca, el proceso "Identidad y Misión" está bien arrancado – nos encontramos por pequeños grupos para compartir nuestra historia sagrada. En Fé y Luz también una búsqueda sobre lo esencial está en marcha. A pesar de las carencias, nuestras comunidades siguen profundizándose, las personas acogidas crecen en madurez y hay en ellas una misteriosa sabiduría...También me conmueve el camino de compromiso de tantos asistentes que intentan vivir el Evangelio y crecer en el amor de Dios.

El punto esencial es la presencia : presencia cerca de las personas más débiles, presencia de los unos a los otros. Estar presentes, vivir en el momento presente, sin esconderse en las ideas del pasado ni huir en la utopía de un ideal o del futuro. El corazón humano tiene sed de presencia : presencia de un(a) amigo(a), presencia que sea escucha y fidelidad, que no juzgue sino que comprenda, que aprecie, ame, haga rebajar las barreras de la angustia y del miedo para que surjan la confianza y la comunión. Presencia que implica ternura, compasión tanto como competencia y comprensión.

Y sobre todo presencia a Dios, estar a la escucha de Dios. No tener miedo ni sentirse paralizado ante todo lo que va mal en el mundo y en nuestras comunidades, sino descubrir una presencia de Dios en la realidad de hoy. Pues Dios no demora en un ideal luminoso, Dios existe tras la pobreza del momento presente, en la pobreza de las situaciones de nuestras comunidades y de nuestros propios corazones.

En el mes de julio, en Zimbabwe y en Africa del Sur donde fuí acogido con tanto cariño por nuestras comunidades de Fé y Luz y del Arca. Era una gran alegría para mí el volverlos a ver. En Zimbabwe tuve la oportunidad de hablar en una cárcel de presos comunes. Me encontré en un patio con mil hombres sentados en el suelo, codeándose en filas apretadas . Me emocionó mucho el verlos. (Me imagino que estaban obligados a venir a escucharme). Les he hablado de la comunidad del Arca en Harare, de Moisés que hemos acogido con su importante invalidez mental y física. Les he dicho que Moisés era precioso porque es un ser humano, creado por Dios y para Dios, y que necesita que se le acepte y ame para desarrollarse. Y les he dicho : " Cada uno de vosotros también es precioso e importante. Quizás estando aquí, en la cárcel, no podeis comunicar con vuestras familias, pero podeis comunicar con Dios que demora en vuestro corazón y podeis intentar amar

aquellos que entre vosotros son los que más sufren". Me escuchaban con tanta atención. No he podido visitar sus celdas ni ver lo que se les daba de comer, pero puedo imaginar el sufrimiento que existe en esta cárcel, signo del sufrimiento presente por doquier en el mundo.

El secreto de la paz estriba en ayudar a cada persona a que descubra que es preciosa, que constituye una demora para Dios, que hay en cada uno una consciencia personal que le permite no estar condicionado por el miedo sino estar en comunión con Dios, con una verdad y una justicia universales. Descubrir que más allá de nosotros y de todo lo que hay de intolerable en el mundo, hay un Dios de amor cercano a cada persona.

Siempre leo los escritos de Etty Hillesum, esta judía holandesa muerta en Auschwitz en 1943. Escribe en su diario que en un momento dado ella gritaba hacia Dios para que El viniera a "arreglar" las cosas y a animar los que sufrían. Después realizó que "no soy yo quien necesita de Dios sino Dios quien necesita de mí". Dios llama a la puerta de nuestro corazón, espera que le abramos para poder venir y vivir en él y , a través de nosotros, alentar a los que sufren.

Mi alegría aquí en el monasterio, es el intentar guardar la puerta de mi corazón abierta. Es mi esperanza para la última parte de mi vida que estoy emprendiendo: que mi corazón siga abierto a Dios y que pueda acoger con dulzura y acciones de gracias, las debilidades que seguramente llegarán. ¿ Puedo pedirlos que rogueis por ello? Es el más bello regalo que podáis hacerme para mis 75 años : rezad por mí, por nosotros, que estemos en comunión los unos con los otros. Me gusta tanto volver a leer estas palabras de Pablo : " Tengamos el mismo amor, una sola alma, un solo espíritu. No concedamos nada al espíritu partidista, nada tampoco a la vana gloria, por humildad apreciemos los demás como superiores a uno mismo y no busquemos nuestros propios intereses sino los intereses de los demás" (Fil.2; 2-4)

Mi corazón está en la alegría y la acción de gracias por todo lo que Jesús me dió en el transcurso de estos 75 años de vida, estos 40 años del Arca y estos 32 años de Fé y Luz. Tambien he tomado el tiempo de volver a leer algunos textos del padre Thomas. Siento profundamente que mi unión a él, desde 1950, y más aún desde 1964, es la tierra en la cual el Arca y después Fé y Luz, han crecido. No sé qué sorpresas nos llevará este año nuevo, sorpresas de alegría o sorpresas de sufrimiento, pero tengo confianza. Tengo tanta confianza en Dios que actúa en nuestro mundo por y para los más débiles, tengo tanta confianza en la locura y la belleza del Arca y de Fé y Luz y en las personas que tienen hoy la responsabilidad de llevarlas. Tengo tanta confianza en cada uno de vosotros. Por adelantado rindo gracias por este año en particular por las personas más débiles, las que más sufren (quienes a veces son los asistentes) en el corazón de nuestras comunidades. Son fuentes de vida.

A todos un gran abrazo

Jean Vanier